Teresa Radice Stefano Turconi

La vuelta al mundo de Lila

El retrato de la felicidad

DESTINO

Para Nani y Shim

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2017
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Todos los nombres, personajes y detalles contenidos en este libro, copyright Atlantyca Dreamfarm S.r.l., son una licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A en su versión original.

Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Texto de Teresa Radice
Ilustraciones de Stefano Turconi
Título original: *Viola Giramondo. Il re della magia*
© de la traducción, Helena Aguilà Ruzola, 2017
© 2016 Atlantyca Dreamfarm S.r.l.

Derechos internacionales © Atlantyca SpA, Via Leopardi 8, 20123 Milán, Italia - foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

© Editorial Planeta S. A., 2017
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: septiembre de 2017
ISBN: 978-84-08-17566-7
Depósito legal: B. 14.907-2017
Impreso en España – *Printed in Spain*

Ninguna parte de este libro puede ser alamcenada, repoducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluido fotocopias, grabaciones o cualquier otro medio de comunicación sin la autorización del propietario de la licencia. Para más información contactar con Atlantyca S.p.A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

La vuelta al mundo de

Lila

El retrato de la felicidad

Teresa Radice · Stefano Turconi

DESTINO

1

Lila se embarca

—¡Vamos, moved las cajas, holgazanes! ¡Rápido! ¡Mira que sois vagos!

La voz de Arsène de la Lune rompe el silencio somnoliento del puerto francés de Brest. Su enorme pie golpea el suelo con impaciencia, marcando el ritmo de los miembros del circo, que avanzan en fila como hormigas y sudan transportando cajas, materiales y equipajes por la pasarela del imponente barco de vapor *Dauphin*, que está a punto de zarpar. El Cirque de la Lune se va de gira al sur de Inglaterra.

—Perdone, señor..., esta entrada es para los pasajeros... La zona de mercancías está en la popa. Si es usted tan amable de... —intenta explicar un hombrecillo de uniforme.

—¡Métase en los asuntos de otro pasajero! —lo interrumpe Arsène—. ¿Quién se ha creído que es para darme órdenes a mí?

—Pues soy... el capitán del barco —contesta el hombrecillo.

Pero no hay rango que valga frente a la obstinación del director del Cirque:

—Me da igual que sea el capitán. Yo he pagado mi pasaje y paso por donde quiero.

El tímido capitán se pone blanco como el papel, da unos pasos atrás y se va por donde ha venido.

Pero los problemas del Gran Bigote (como llama en secreto a Arsène el irlandés Sinead, violinista en la orquesta del circo) no han hecho más que empezar. El hombretón oye un griterío que se va acercando. Luego, la voz de su sobrina chillando:

—¡Quietos! ¡Quietos... he dicho! Por ahí no, por aquí. ¿Queréis hacer el favor de obedecer?

Al segundo, una nube negra de insectos invade la pasarela y se infiltra en el camino de los que transportan bultos pesados. Lila Vermeer, nueve años muy cumplidos («casi diez», prefiere decir ella), rizos rubios y rebeldes y mejillas sonrosadas por la carrera, se lanza a perseguir a los pequeños seres que están zumbando. A los padres de Lila, la enorme mujer cañón Amélie de la Lune y el despeinado domador de insectos Konrad Vermeer, les cuesta seguirla. La niña intenta alcanzar la nube negra, sube a cubierta dándoles codazos a todos sus compañeros y por poco los tira al mar. El arisco director del circo la fulmina con la mirada.

—¡Ups! Ejem... perdona, tío —murmura ella esbozando su mejor sonrisa.

—¡GRRRRRR! Desaparece de mi vista...

No necesita repetirlo dos veces. La pequeña Vermeer ya está lejos, flanqueada por sus inseparables amigos Samir, el trapecista, y *Simbad*, el gibón, cuando oye la continuación:

—... niña adorable.

Palabras acompañadas de una sonrisita debajo del bigote. Ya se sabe, incluso los hombre-

tones más ariscos del mundo tienen su punto débil. Y el de monsieur De la Lune se llama Lila.

—Es inútil... ¡No me hacen caso! Me estoy desgañitando y nada. ¡Van a donde quieren! —suspira Lila desanimada.

—No grites tanto —dice Samir—. A nadie le gusta que le den órdenes.

—¿Y cómo hago para que me hagan caso? Si quiero domarlos, tengo que ser autoritaria.

—Pídele consejo a tu padre. Es su profesión, sabrá decirte cómo...

—¿Consejo? ¿Estás de broma? Si tengo talento para esto, lo conseguiré yo sola. A unos se les da bien el dibujo, a otros, la poesía, y a otros...

—... ¿domar insectos? —termina el chico, y mira a Lila con aire dubitativo mientras interrumpe su paseo por la cubierta del barco—. ¡Anda ya! Mira, yo no me convertí en trapecista así como así. Y si no me pasara tantas horas al día entrenando...

—Tu hermana Fátima te llevaría de la oreja hasta la carpa —se anticipó Lila cruzando los brazos—. No te hagas el sabio experto conmigo, Samir, porque...

¡TUUUUUUUUUT!

¡TUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUT!

El barco arrulla como una paloma enamorada mientras abandona despacio el abrazo protector del puerto. Se produce un leve bandazo. Lila y Samir se agarran el uno al otro y recuperan el equilibrio. Luego, muy juntos, apoyan los codos en la barandilla y contemplan la imagen de Brest, que se va haciendo pequeña y pierde sus colores entre las brumas de la mañana. La discusión se ha esfumado, igual que el límite entre la tierra y el mar en el horizonte. Ahora lo que une a los dos amigos es más importante que sus diferencias de opinión: la emoción del viaje, lo bonito que es irse juntos.

—Nunca he estado en Inglaterra —murmura el chico de Damasco sin apartar los ojos del puerto, que ya está lejos.

—Cruzar el canal de la Mancha es una buena manera de empezar —susurra una voz desconocida detrás de ellos.